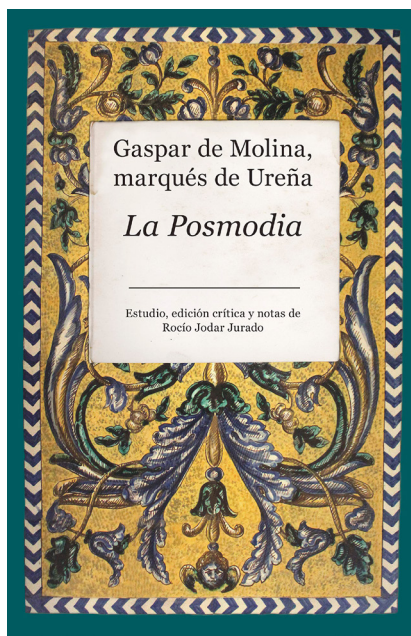


Gaspar de Molina, marqués de Ureña, *La Posmodia*, edición de Rocío Jodar Jurado, Córdoba, Almuzara, 2018, 184 págs.

Continuando la colección «Bibliófilos de la Amistad. Textos raros y curiosos», que, bajo la batuta de Rafael Bonilla Cerezo, va publicando ediciones críticas de obras olvidadas custodiadas en la Biblioteca del Real Círculo de la Amistad de Córdoba, comparece este n.º 4 de la serie, que ofrece la primera edición filológica de *La Posmodia* (aparecida originalmente en 1807), poema épico burlesco obra de Gaspar de Molina y Zaldívar, marqués de Ureña (1741-1806). La obra viene a abundar en un terreno, el de la épica paródica setecentista, en el que en los últimos años se han sucedido publicaciones de relieve, como el compendio de *Zoomaquias* preparado por el recién citado Rafael Bonilla Cerezo y por Ángel L. Luján Atienza (Iberoamericana, 2014), o el valioso artículo de Rosario Die Maculet, «Nuevos datos sobre el verdadero autor de *La Rani-ratiguerra* (1790), en la correspondencia del conde de Lumiares», aparecido en estas mismas páginas (*CESXVIII*, n.º 29, 2019, págs. 69-119). La edición que nos ocupa corre a cargo de Rocío Jodar Jurado, experta en materia de crítica textual, como acredita su reciente tesis doctoral sobre las *Delicias de Apolo* (1670), publicada por la Universidad de Córdoba.

*La Posmodia*, compuesta en octavas reales, refiere a través de sus cuatro cantos las andanzas del poeta por los mundos del sueño, donde nada menos que René Descartes lo acompaña como cicerone; en el curso del viaje, se va encontrando con numerosos personajes, lo que desencadena una curiosa sátira de tipos —el petimetre, etc.— que incluye a muy variopintos científicos, filósofos y literatos, lo que dota a la composición de un cariz claramente ilustrado. La edición se abre con un minucioso «Estudio» introductorio de la editora que incluye: *a*) un perfil biográfico del autor (págs. 11-13), *b*) un resumen y estudio estructural del poema (págs. 14-22), *c*) un apartado acerca de la sátira en el Setecientos, con especial atención a los distintos personajes parodiados en el



poema (págs. 23-35), *d*) un detallado recorrido por la historial textual del texto, del que se conservan tres testimonios fruto de dos redacciones (págs. 36-45) —este bloque acaso hubiera podido desplazarse más adelante, tratando todos los aspectos textuales en un único apartado—, *e*) un examen atento de las referencias científicas, filosóficas y literarias del poema, así como de sus fuentes y modelos (págs. 46-57) y, por último, *f*) el capítulo de criterios de edición, que incluye con todo rigor la filiación de los tres testimonios conocidos (págs. 58-65).

El poema y sus paratextos (págs. 67-123) se ofrecen con el cuidadoso complemento de 178 notas y un sucinto aparato crítico (pág. 124). Tras ello, una serie de apéndices completan la edición con materiales del mayor interés: el «Apéndice 1» reproduce paratextos, texto y variantes de la primera versión del poema (págs. 125-162); el «Apéndice 2» recoge la ficha bio-bibliográfica que sobre Ureña y su *Posmodia* preparó Cayetano Alberto de La Barrera, amigo del poeta (págs. 163-165); y, finalmente, el «Apéndice 3» ofrece las dos *Odas al coronel del Regimiento de la Posma* (págs. 166-171), que, obra del conde de Noroña, se hallan vinculadas temáticamente con el poema aquí editado. Por último, cierra el tomo una detallada «Bibliografía» (págs. 172-180).

La labor de Jodar se nos antoja muy valiosa por las evidentes dificultades que su edición planteaba. Hay que destacar, ante todo, que la editora se mueve con mano segura en cuestiones textuales. Localiza los testimonios conocidos — mss. 2.287 (A) y 4.094 (B) de la BNE; y el impreso póstumo de 1807 (C), publicado con falso pie de imprenta— y demuestra sin atisbo de duda que los mss. A y B obedecen a un primer estadio redaccional, mientras que el impreso C es fruto de una corrección de esa primera versión; por tanto, con objeto de respetar la última voluntad del autor, no queda sino editar este último texto. No obstante, para mejor conocimiento de la evolución estilística de la pieza, ya se dijo que la editora acertadamente reproduce en apéndice el texto primitivo, aclarando además impecablemente la independencia de los dos manuscritos entre sí. De hecho, atender al texto de A y B le hubiera permitido evitar los muy escasos errores que, en nuestra opinión, su edición incluye. Al seguir el texto de C, la editora ha aceptado como genuinos cuatro versos hipermétricos que sin embargo A y B recogen apropiadamente y que deben imputarse bien al cajista de C, bien al autor de la copia sobre la que se compuso en imprenta el poema. Así, los versos «quiero terminador, al tuyo y al mío» (canto I, v. 33), «Amigo, aquí a ninguno se le consiente» (canto I, v. 87), «Correspondí cortésmente obedeciendo» (canto I, v. 89) y «no me importa, y bien que siempre viene al pelo» (canto IV, v. 94), todos de doce en lugar de las preceptivas once sílabas, han de verse como errores singulares de C, pues A y B los recogen limpiamente —«quiero terminador, al tuyo y mío» (canto I, v. 33), «Amigo, aquí a ninguno se consiente» (canto I, v. 87), «Co-

rrespondí cortésobedeciendo» (canto I, v. 89), «no importa, y bien que siempre viene al pelo» (canto IV, v. 94)—. Mención aparte merece el extraño decasílabo «calculando, sin darme tres pitos» (canto I, v. 159), que A y B no ayudan a salvar y para el que no resulta fácil proponer conjetura, como la editora advierte con agudeza (¿«calculando, sin darme *ni* tres pitos» (canto I, v. 159)?).

Pero no son solo textuales los problemas planteados por *La Posmodia*: pensemos en su compleja construcción, que no permite ni siquiera «establecer el tema de tan curioso opúsculo», a causa de «la disparidad de tipos y personajes históricos, seudohistóricos y ficticios parodiados y/o escarnecidos por Ureña» (pág. 14). Precisamente aquí se halla otra de las dificultades del texto, atravesado de nombres propios de difícil elucidación y de un léxico no tan natural como el autor pretende en su breve prólogo. Todo ello hace necesario un gran esfuerzo por parte de quien por vez primera se enfrenta con el poema, empeño este que Jodar ha solventado con esmero y elegancia, dividiendo la mucha información pertinente entre su introducción y sus notas. Por supuesto, la magnitud de la labor hace algunos pequeños aspectos matizables: pienso en una que otra definición de *Autoridades*, que, como ha advertido Emilio Martínez Mata, a veces no ofrece el camino más corto para aclarar un término —véase por ejemplo el caso de *ánade* (pág. 76), donde la definición académica no acaba de ser del todo clara y donde quizá podría haberse anotado sencillamente ‘pato’ entre comillas simples—. En segundo lugar, algún lector podría preguntarse por qué se comentan expresiones como *resortes*, *elasticidad* o *paso a paso* y no *retortero*, *sistematario* o *toral*, pero no hay edición de la que no quepa decir lo mismo y son escasísimas las notas que se pueden echar de más o de menos. Sea como fuere, la anotación cultural es también muy exigente y cumplida, y, si otra vez puede pecar por exceso en algunas fichas dedicadas a filósofos conocidos (Leibniz, por ejemplo), páginas como las 84-85, 94-97, 102-103, 106-107, etc. evidencian el rigor del trabajo editorial, que ha debido encarar la elucidación de pasajes, personajes y alusiones en ciertos *loci* notablemente oscuros —hay solo una pequeña errata en la pág. 102, donde se trabuca a Juan Díaz Rengifo por su hermano Diego García Rengifo—.

En definitiva, nos encontramos ante un trabajo del mayor interés, que acierta a recuperar modélicamente una obra desconocida de nuestro XVIII, iluminando una zona en penumbra de la épica burlesca del periodo en particular y de nuestra poesía neoclásica en general.

RODRIGO OLAY VALDÉS